

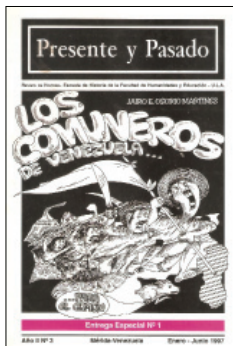
Reseñas cercanas (Siglo XX)

Jairo E. Osorio Martínez. *Los Comuneros de Venezuela para el Común*. Colección Entrega Especial, Nº. 1. Mérida: Merenap - Universidad de Los Andes / Escuela de Historia / *Presente y Pasado*. *Revista de Historia*, Nº 3 (Enero-Junio), 1997.

Miguel Angel Rodríguez Lorenzo*

Departamento de Historia Universal, Escuela de Historia,
Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela

A finales de la década de los ochenta del siglo pasado, gracias al impulso que le dieron Francisco Gavidia —primero como Director de la Escuela de Historia y luego como Decano de la Facultad de Humanidades y Educación— y el joven equipo de profesores, entonces recién ingresados, conducido por Robinzon Meza, se dio inicio a la publicación de una de las revistas especializadas en el conocimiento histórico de mayor trayectoria, persistencia y continuidad, después del *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, *Tierra Firme* y *Ensayos Históricos*, como fue *Presente y*



Presente y Pasado inicio a la publicación de una de las revistas especializadas en el conocimiento histórico de mayor trayectoria, persistencia y continuidad, después del *Boletín de la Academia Nacional de*

* Licenciado en Historia (U.L.A.: 1983), Magister Scientiae en Filosofía (U.L.A.: 1996) y doctorando en Historia (Sevilla-España, Universidad de Sevilla). Profesor Titular de la Universidad de Los Andes. Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (1996) y *Venezuela desde Múltiples Miradas* (en prensa). Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (1996), *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (1999), *Opciones de Investigación Historiográfica* (2010) y *La Pasión de Comprender* (en prensa). E-mail: marl@ula.ve.

Pasado. Revista de Historia, la cual, casi sin ninguna interrupción, ha arribado a su Nº 38 y se acerca a la veintena de años de existencia. Al entrar a su segundo año de vida supieron sus directivos dar un paso arriesgado, constituido por la exploración de la alianza con un ente financiero externo y por la impresión de un suplemento editorial compuesto por un Trabajo Especial de Grado presentado en 1981 por el entonces Bachiller Jairo E. Osorio Martínez (1956-2014), bajo la tutoría de F. Eduardo Osorio C., para optar al Diploma de Licenciado en Historia y con el cual ambos rompieron los moldes que regían la formalidad de realizar una investigación sistemática en historia, hacer con ella una exposición estructurada por escrito y defenderla ante un Jurado.

En torno a ella se generó entonces todo un debate que trascendió el ámbito del *galpón* que en la merideña Avenida ‘Universidad’ ocupaba la Facultad de Humanidades y Educación y llevó a que, a favor y en contra, se pronunciaran las autoridades, tanto del poder político como del eclesiástico de la ciudad y si bien, en el territorio de lo académico, los obstáculos y la barreras pudieron ser superados, las presiones de los gobiernos religioso y de partidos sí pudieron evitar su edición cuando ya estaban listos la imprenta, los originales, las placas, el papel y el financiamiento para llevarla a cabo.



Imagen Nº 1 (pág. 17). Una muestra de la singularidad del trabajo histórico y gráfico de Jairo Osorio

El impacto que tuvo ese trabajo, entre otras cosas, radicó en el formato al que recurrió el autor Osorio Martínez con el pleno aval de F. Eduardo Osorio, quien contaba (y cuenta) con un sólido reconocimiento como docente, académico e investigador: el *dibujo a mano alzada*, arte sobre el que el primero tenía amplio dominio, tal y como lo había demostrado a lo largo de su trayecto como estudiante, haciendo caricaturas de sus compañeros de curso, profesores y figuras políticas, deportivas y de la *farándula* televisiva y cinematográfica, tanto del momento como de tiempos pasados, los cuales podían ser disfrutados en las hojas de su cuaderno de apuntes, en algunas carteleras de la Facultad de Humanidades y Educación o en las páginas de los *periódicos* —*panfletarios*, políticos o no— que el *esténcil* permitía reproducir y que circulaban en los pasillos de las vecinas facultades de Economía y Arquitectura y en el *Ciclo Básico* y el *Comedor Estudiantil* de *Los Choros*. Su militancia en la *Causa Radical* le permitió, sobre todo a través del *periódico Bafle* divulgar sus crónicas gráficas que no sólo cuestionaban la política adeco-copeyana del país y el estado; sino también la de *miristas* y *masistas* en la Universidad de Los Andes. Muchas fueron las *aventuras impresas efímeras*, que salían del *multígrafo* de alguna dependencia universitaria con personal comprometido con cualquiera de las múltiples *causas* con las que se embanderaba la joven dirigencia estudiantil, y que —para lograr mayor alcance— recurría a las resmas de papel multígrafo donadas por alguna autoridad *comprensiva*, y que solicitaron su colaboración de su caricatura-editorial.

Tal vez fue una arriesgada crítica, recogida en varios de sus dibujos expuestos en una *cartelera* y por la cual corrió el riesgo de ser expulsado, lo que aceleró su decisión de emprender la elaboración del Trabajo Final que le permitiría recibir el Diploma correspondiente, de la forma en que mejor sabía organizar la exposición de un tema histórico: el dibujo.

Aquella asociación de Tutor y Tesista rindió frutos, pues el trabajo, pese a lo *iconoclasta* que era por su ruptura con los patrones

dominantes de la escritura y las cifras seriadas en este tipo de trabajos especiales de grado, no careció de rigurosidad ni se apartaba de la estructura fundamental: antecedentes, exposición del proceso que aquellos generaron y las consecuencias que tuvo. El tema, la repercusión en territorio de la actual Venezuela de la rebelión de los comuneros contra las medidas borbónicas para monopolizar el cultivo, procesamiento y comercialización del tabaco en los Andes suramericanos en los años de 1780-1781, al ser un proceso estudiado ampliamente por historiadores como Carlos Felice Cardot, Joseph Pérez, J. N. Contreras Serrano y especialmente Carlos Emilio Muñoz Orúa, quien le dio un sólido soporte documental a la manifestación de aquel proceso, que tuvo como una de sus expresiones más significativas la rebelión de Tupac Amaru en el Virreinato del Perú, en territorio de los tres estados andinos de la Venezuela de nuestros días, fue el adecuado para lograr los propósitos trazados por el Osorio Tesista y el Osorio Tutor.

El trabajo fue titulado *Los Comuneros de Venezuela para el Comín* y posee una estructura de exposición a través de los dibujos, que



Imagen Nº 2 (pág. 20). Para indicar el alto impacto social de la rebelión comunera, Osorio destacó la incorporación a la misma de las mujeres.



Imagen Nº 3 (pág. 56). Ese final inesperado de una rebelión que contó con tantas razones que la justificaban, mucho apoyo y bríos no deja de ser paradójico y significativo para otros eventos que se producirían en la historia venezolana.

perfectamente puede detectarse, a pesar de que no se le hicieron subdivisiones a su contenido.

En la que sería su 'Introducción' se hace la caracterización de 1781 como el año que, así como fue el *escenario temporal* donde ocurrieron los hechos pre-independentistas de la rebelión comunera, también fue expresión de la época en la cual se habían acumulado las contradicciones socio-económicas que fraguarían la ruptura con la metrópoli española. A continuación se señalan los principales rasgos históricos de esa época y las principales contradicciones propias del sistema colonial en América que, sumadas a la nueva política impositiva (creación de la Intendencia, establecimiento de los estancos del tabaco y del aguardiente y cobro del *derecho de alcabala*) que se aplicó a partir del reinado de Carlos III, junto con otras medidas políticas que buscaban reorganizar la administración y la fiscalidad, para rentabilizar la posesión de los dominios americanos y reducir tanto los costos de su gobierno como la ineficiencia y el desorden de la burocracia colonial; sin embargo lo que se logró fue el empobrecimiento en los campesinos sin tierra, los artesanos, los jornaleros y los pequeños comerciantes y agravar el descontento social. Así, en Perú, donde se produjo un alzamiento indígena dirigido por Tupac Amaru, éste se vio reforzado con la rebelión de comunidades aborígenes y campesinas.

Más adelante se indica la ruta de la rebelión comunera desde el Virreinato de la Nueva Granada. De aquí el descontento pasó a San Antonio, San Cristóbal, Lobatera, La Grita, Bailadores, Estanquez, Lagunillas, Ejido, Mérida, Timotes... Hasta que desde Trujillo y Maracaibo se produce la contra-ofensiva. Esto, unido a que en los nombramientos de nuevas autoridades en cada pueblo que se sumaba al movimiento, se fueran infiltrando representantes de los sectores aliados a la monarquía y empezaran a ser desplazados los de auténtica raíz popular... hizo que la rebelión perdiera liderazgo y empuje.



Imágenes Nº 4, 5, 6 y 7 (págs. 19, 21, 27 y 9). En estas dos reproducciones pueden observarse los aspectos relacionados con los estereotipos indicados en el párrafo anterior.

Como colofón, antes de indicarse la bibliografía consultada, Jairo Osorio ofrece estas palabras:

Tal vez podría objetársele a la obra el haberse plegado, en el dibujo, a ciertos estereotipos en la representación de ciertos personajes, tales como indígenas con arcos, flechas y plumas (sólo uno portaba *ruana*), campesinos ensombreados, pobreza exagerada o riqueza expresada en bolsas rebosantes de monedas...

Pero también puede considerarse que ello fue deliberado y resultado del acuerdo entre Tutor y Tesista, pues esas *licencias artísticas* no iban dirigidas, al ser editado el trabajo, apenas ya al medio académico y sus rigurosidades formales; sino a un gran público no-universitario y de esa forma se podría lograr comunicación con el imaginario historiográfico de la población, cuyo conocimiento no ha sido mediatizado por la academia. Además, esas *licencias* no son *engaños*, pues en el relato gráfico, Osorio intercala *ametralladoras* como arma de los rebeldes (Véase la imagen Nº 4) o coloca las presencias omniscientes de un ratón y un perro, los cuales, en muchas ocasiones hacen comentarios, ofrecen explicaciones o se ven involucrados en las acciones... Algo de lo que cualquier lector se percató con facilidad. Por otra parte, son esas *alteraciones* del relato histórico los que le permiten comunicar con énfasis, por ejemplo, el carácter policlasista y a la vez popular de la rebelión comunera de 1781, en la cual la participación de los sacerdotes fue expresión evidente de ello.



Imagen Nº 8 (pág. 33). El dibujo habla por sí sólo y es de fácil comprensión para cualquier lector.